

Pandemias, inundaciones y mosquitos gigantes: dos obras de ficción climática latinoamericana

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 6, núm. 2, marzo - junio 2025

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Pandemics, Floods, and Giant Mosquitoes: Two Works of Latin American Climate Fiction

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2.408>

Ariela Wolcovich-Konigsberg

Investigadora independiente. México

arielawolko@gmail.com

I. La ciencia ficción frente a la crisis climática

De niña era fanática de Harry Potter y amaba la literatura de fantasía. Cuando estaba por pasar a la preparatoria mi mamá me dijo que era momento de

empezar a leer libros “más serios”, literatura “de adultos”. Ya era hora de dejar atrás los dragones, los magos y las sociedades postapocalípticas para darle lugar a los problemas reales a los que se enfrentan las personas del mundo. Y eso hice, comencé a leer literatura “más seria”. Fue hasta hace un par de años que regresé a mi amor de juventud: las novelas de fantasía y ciencia ficción. Entonces, ya de “adulta”, me di cuenta de la potencia ética y política que hay en muchos de estos relatos.

Por décadas, la literatura de fantasía y ciencia ficción ha sido considerada como un género menor. Estos géneros, tan cercanos a los tradicionales cuentos de hadas, se han visto por mucho tiempo como “cuentos para niños”, es decir, como narraciones poco serias que no tienen lugar en el respetado mundo del conocimiento humano. Al respecto, J. R. R. Tolkien, autor de *El señor de los anillos*, explica que este tipo de relatos han sido asociadas con la infancia por una cuestión más bien histórica y cultural. Desde que los adultos se aburrieron de los cuentos de hadas, todo lo relacionado con la fantasía ha sido relegado a las bibliotecas infantiles. Sin embargo, Tolkien defiende que “Fantasy is a natural human activity. It certainly does not destroy or even insult Reason; and

it does not either blunt the appetite for, nor obscure the perception of, scientific verity” (Tolkien 2008, 65). En otras palabras, la ficción y la fantasía son un complemento, no una amenaza para el desarrollo de la ciencia y del conocimiento. Estos géneros, que pertenecen a lo que también se conoce como ficción especulativa, permiten cuestionar y replantear el mundo en el que vivimos.

En su ensayo titulado “Una guerra sin fin” (2020), la escritora Ursula K. Le Guin desarrolla las potencias políticas de la literatura y explica que su intención al escribir sobre utopías y distopías consiste en

sacudir mi mente y la del lector, a fin de que ambos abandonemos la costumbre perezosa y timorata de pensar que la manera en que vivimos es la única manera en que se puede vivir. Esta inercia es lo que permite que no se cuestionen las instituciones injustas (Le Guin 2020, 290).

Así, más que cualquier otro género, la ficción especulativa tiene la capacidad de poner en duda todas las certezas que tenemos, y posibilita que imaginemos formas nuevas de habitar nuestra realidad y de enfrentarnos a los retos actuales. Uno de los problemas más grandes de este siglo es la crisis climática.

Desde la revolución industrial, los seres humanos hemos explotado y destruido nuestro mundo en aras de un supuesto progreso técnico. Si bien hace un par de siglos esta parecía una buena idea, nuestros niveles de producción y consumo aumentan cada vez más y actualmente estamos más cerca de agotar nuestros recursos naturales, poniendo en riesgo nuestra propia existencia. Esto sucede porque hemos naturalizado el capitalismo de tal modo que parece que no hay ninguna otra alternativa. Como dice Slavoj Žižek: “es más fácil imaginar un fin al mundo que un fin al capitalismo”. Entonces, ¿es posible cambiar una realidad que parece inmutable? Ursula K.

Le Guin afirma que la respuesta está en la literatura. La única salida al capitalismo y a la crisis climática es pensar y crear alternativas para este mundo. Y si existen historias que pueden hacer frente a la devastación climática y a las diferentes crisis sociales, estas son precisamente las que provienen de los géneros especulativos.

Si ponemos atención, es fácil notar que en gran parte de las historias de ciencia ficción, la crisis climática es el punto de partida: puede ser que una guerra nuclear haya destruido al mundo, que la sociedad peligre por falta de recursos naturales o que una enfermedad esté acabando con la humanidad. De hecho, todas estas premisas forman parte de un nuevo subgénero que lleva el nombre de *Ficción climática* o *Cli-fi*. La académica Rebecca Evans expone que “like the Anthropocene, *cli-fi*, defined as literary works that describe the impact of anthropogenic climate change, existed before it was named” (Evans 2017, 94). Aunque el término fue acuñado por Dan Bloom alrededor de 2009, muchas historias de *cli-fi*, sobre sociedades que se erigen después de las devastaciones climáticas fueron escritas en el siglo xx. Tal es el caso de obras clásicas como *Sueñan los androides con ovejas eléctricas*¹ (1968) de Philipp K. Dick y *El cuento de la criada* (1985) de Margaret Atwood. En los últimos años este subgénero ha ganado mucha popularidad como puede verse con la saga de *Los juegos del hambre* (2008) de Suzanne Collins y la de *Divergente* (2011) de Veronica Roth.

En todas estas historias parece que el futuro solo puede imaginarse desde el pesimismo, pues la crisis medioambiental sólo se ha agravado. En *El cuento de la criada* un desastre ambiental que no se detalla mucho ha tenido como consecuencia una crisis de infertilidad que lleva a una caída drástica de la natalidad. Todo esto propicia un golpe militar que establece

¹ Novela que inspiró la película *Blade Runner*.

un nuevo régimen teocrático y opresivo. En *Sueñan los androides con ovejas eléctricas*, la contaminación ha alcanzado niveles tan drásticos que casi todos los animales se han extinguido y la mayor parte de la humanidad ha abandonado el planeta para vivir en colonias extraterrestres. Quienes quedan en la Tierra buscan la manera de emigrar y, mientras tanto, tienen que contentarse con poseer animales eléctricos. Finalmente, en *Los juegos del hambre* una guerra civil ha destruido a la sociedad americana y acabado con gran parte de los recursos naturales de ese país. Ahora, en lo que era Estados Unidos, hay una nación totalitaria llamada Panem.

Así como Panem, la república de Gilead –la teocracia en la que transcurre *El cuento de la criada*– también está situada en el territorio del antiguo Estados Unidos. Por su parte, las otras dos historias, *Sueñan los androides* y *Divergente*, se desarrollan en San Francisco y Chicago respectivamente. No es casualidad que cuando pensamos en ciencia ficción o en ficción climática imaginemos una ola gigante cubriendo la Estatua de la Libertad o un torbellino en el centro de Manhattan. El contexto en el que se escribe una obra influye en su carácter. Si toda la ficción especulativa que consumimos es producida en Estados Unidos, no cabe duda de que la manera en que imaginaremos el futuro y las posibles soluciones a los problemas actuales estarán mediados por la experiencia americana.

Por ese motivo, el presente texto se centrará en analizar dos obras, una novela y un cuento, escritas por autores latinoamericanos jóvenes.² El objetivo es investigar cómo se entiende e imagina la devastación ambiental y el futuro de nuestro planeta desde el contexto latinoamericano actual. Me interesa situarme en América Latina porque parte de la crítica al capitalismo y a la lógica de consumo universalizante

² Menores de 35 al momento de la publicación del texto en cuestión.

y masivo supone descentrar nuestro pensamiento. Así, este ensayo busca estudiar cómo la ciencia ficción escrita en español puede producir imaginarios que responden a problemáticas ligadas a un contexto particular.

En las dos obras que voy a estudiar, la crisis climática está en el centro del relato. La primera es una advertencia; la segunda, un aliento de esperanza. Ambas historias suceden en ciudades latinoamericanas del futuro y en ambas se cuestiona la noción de progreso, la desigualdad social y las normas sexogenéricas.

II. Una advertencia sobre el progreso técnico desde el ciberpunk argentino

La infancia del mundo (2023), del escritor argentino Michel Nieva, nos presenta un futuro desolador. La historia sucede el año 2272 en el Caribe pampeano. Para entonces, el deshielo del planeta y el aumento del nivel del mar han cambiado por completo la geografía del mundo. La Tierra se ha calentado tanto que los seres humanos solo pueden vivir en los polos, ya derretidos. Por eso el centro financiero del planeta ahora se encuentra en la Antártida, en ciudades que antaño pertenecieron a Argentina. En esta realidad, la desigualdad social se ha disparado y es más cruel que nunca, pues la economía global se basa en las *virofinancias*, una forma de especulación viral que funciona ya que

con la deforestación del Amazonas y de las florestas de China y África, todos los años irrumpían, transportados por animales e insectos salvajes que habían perdido su hábitat, cientos de miles de virus [...] estos agentes infecciosos mutaban y despachaban nuevas pandemias zoonóticas que rápidamente fueron transformadas por la Bolsa de Valores de la Pampa en valiosísimo motivo de especulación (Nieva 2023, 45) .

El sistema económico ha alcanzado niveles brutales de cinismo y desprecio por la vida humana. El capitalismo, en esta imaginaria etapa virofinanciera, se basa en jugar y especular con la salud y la vida de las personas.

Si bien muchas de las propuestas de Nieva son novedosas, la idea de lucrar con la salud y la vida de las personas no es completamente ficticia. Las virofinancias son tan solo una extrapolación de lo que sucede en la actualidad con la medicina y las farmacéuticas, las cuales, en muchos casos, priorizan su propio enriquecimiento sobre el bienestar de la población. Al igual que en nuestra realidad, en la novela también son las personas más pobres y desfavorecidas por el sistema las que se ven más afectadas por las enfermedades, los desastres ambientales y el capitalismo.

De esta manera, *La infancia del mundo* muestra la crisis climática como un problema interseccional que no afecta a todos por igual. La clase social, la edad, el género, e incluso la lengua, son parte central de la problemática del libro. El protagonista de la historia, el *niñx* dengue –un ser mitad humano, mitad mosquito–, vive con su madre en una zona marginal y pobre. A lo largo de la novela podemos contrastar la vida del *niñx* dengue y su madre, quien sufre de maltrato por su condición de mujer pobre, con la de los magnates de las virofinanzas que viven en preciosas playas artificiales y tienen el lujo de ignorar el desastre climático.

Casi al final de la novela descubrimos que fueron estas mismas industrias virofinancieras quienes crearon al *niñx* dengue para magnificar sus ganancias:

la apuesta del capitalismo por una mayor catástrofe epidemiológica del planeta se había vuelto el primer motor de la especulación financiera [...] Y entonces AIS–Influenza Financial Services–YPF, en una jugada maestra, había implantado en

cientos de úteros del Caribe Pampeano las larvillas infectadas de una nueva y compleja mutación del dengue, de la cual solo ellos poseían la fórmula de la vacuna que lo prevendría y el coctel de fármacos que lo habrían de curar (Nieva 2023, 114).

De esta manera, Nieva nos muestra un sistema socioeconómico en el que no hay ninguna clase de límite o escrúpulo cuando se trata de maximizar las ganancias de las grandes empresas. La naturaleza y el ser humano son tan solo medios para explotar y enriquecerse. Desde una perspectiva interseccional, es interesante notar el componente de género que aparece aquí. Las mujeres inseminadas con estas larvillas infectadas, por supuesto mujeres de las periferias en condiciones de pobreza, ya no son ni siquiera consideradas personas. Las financieras las ven como meras máquinas: úteros a disposición del mercado vírico.

Quizá una de las apuestas más interesantes de esta novela sea su manera de exponer cómo una economía que se basa en la explotación, la destrucción y la enfermedad acabará infectándose a sí misma y al mundo. Al final del relato, el *niñx* dengue, que para entonces se ha convertido en la mami dengue, pica e infecta a toda la humanidad antes de que AIS–Influenza Financial Services–YPF pueda prevenir y lucrar con la devastación pandémica. Nieva va tan lejos que su protagonista no solo extermina a todos los humanos del 2272, sino que el *niñx* dengue, que una nueva metamorfosis ha convertido en La Gran Arcana, “viajó al Pleistoceno donde dejó huevos de mosquito para que exterminaran al incipiente *Homo sapiens* y nunca de los jamases se extendiera la humanidad en la Tierra” (Nieva 2023, 158). El capitalismo ha acabado con la naturaleza y el *niñx* dengue, producto directo del capitalismo, acabará, a su vez, con la humanidad. En ese sentido, *La infancia del mundo* juega con la ciencia ficción para hacer que la explotación y el capitalismo desbordado tengan

como consecuencia la desaparición definitiva de la humanidad desde sus orígenes.

Lejos de ser un reproche moralista y serio, esta historia es una parodia que lleva a un extremo absurdo y grotesco las problemáticas a las que nos enfrentamos en la actualidad. La novela nos alerta, desde la risa y el asco, sobre los peligros que puede ocasionar nuestra manera actual de entender la economía y la tecnología.

Como expone la académica Cecilia Macón en un ensayo sobre esta novela:

La dimensión grotesca de la narración cobra aquí un significado particular gracias a los gestos paródicos introducidos sobre los géneros puestos en juego: el cyberpunk y la gauchesca, dos órdenes sostenidos en desplegar una mirada escéptica –o, al menos, no emancipatoria– sobre el progreso y la tecnología (Macón 2024, 32).

Hay que resaltar también la manera en que la perspectiva latinoamericana está presente en todo el relato. Desde el sur global hay una forma quizá menos esperanzadora o quizá más radical de ver el mundo, el progreso y la necesidad de cambio. En esta novela no hay un superhéroe, al estilo americano, que con su férrea voluntad individual logra salvar a la humanidad. Nieva plantea una historia sin final feliz y nos obliga a confrontar el hecho de que no hay soluciones individuales para los problemas medioambientales. Para salvar a la humanidad y al mundo es necesario cambiar el sistema económico global fundado en la explotación y la destrucción. Si queremos evitar que el futuro se vea como el de *La infancia del mundo* tenemos que replantear por completo la forma en la que producimos y consumimos bienes. Es decir, hay que reestructurar nuestra sociedad en colectivo, no basta con dejar de usar popote y separar la basura. La novela deja en claro que la crisis climática es

un problema global, pero la amenaza apocalíptica y de exterminio no es nueva. Como argumenta Macón:

Nieva parece sugerir que, vista desde el sur, esa crisis no solo no es pasajera, sino que además ha sucedido tantas veces que el apocalipsis es parte de un presente que pervive y no ya de la imaginación. Un apocalipsis que no es cesura sino continuidad. Y es debido a esta reiteración que solo cabe referirse a ella a través de la parodia (Macón 2024, 34).

La reiteración del apocalipsis puede verse de manera clara a través del videojuego *Cristianos vs. Indios*, en el que los jóvenes de la novela pasan su tiempo. El videojuego trata de una lucha entre los indios, pobladores originarios de América, y los colonizadores cristianos. Los jugadores ganan puntos cada vez que eliminan a un personaje del equipo contrario y, además, deben rendir culto a sus respectivos dioses. “Las normas de ambas religiones eran muy estrictas” (Nieva 2023,103). En un mundo en donde el capitalismo ha dominado por completo la vida, la espiritualidad se encuentra solo en el metaverso, mediada por el mercado.

Conforme avanza la novela, también va avanzado el videojuego. Aunque en las primeras versiones parece que ambos equipos tienen las mismas posibilidades de ganar, llegada la cuarta entrega (a la que un personaje accede en una suerte de juego dentro del juego) vemos que esta consola de realidad virtual es tan solo una repetición de la historia del mundo. En la última versión del juego, *La Conquista del Desierto Espacial (Cristianos vs. Indios 4)*, los católicos han exterminado por completo a los indios y, aunque los seres humanos han conquistado el espacio, la humanidad en la Tierra está en vías de extinción.

En conclusión, en *La infancia del mundo*, Nieva conjunta el humor, la crítica social y la ciencia ficción para alertarnos sobre los peligros que un avance

desmedido y voraz del capitalismo puede traer a la humanidad y al planeta. Desde una escritura situada en Latinoamérica esta historia nos muestra que el desastre climático y social está más cerca de lo que creemos. Muchas descripciones de este futuro devastador bien podrían corresponder a la situación en que se encuentran millones de personas en la actualidad. Podemos ver entonces que cuando la literatura especulativa tematiza el futuro, está también problematizando el presente.

III. Ficción climática mexicana: Una apuesta por la convivencia con la naturaleza

“Como quien oye llover” (2020) –cuento escrito por la autora mexicana Andrea Chapela– también nos lleva al futuro para hacer una reflexión sobre el presente. Sin embargo, contrario al anterior, este cuento es optimista y esperanzador. El relato de Chapela nos sumerge en un mundo de tatuajes móviles, luces flotantes y chinampas reconstruidas. La historia sucede en la Ciudad de México del futuro, una ciudad sumergida bajo el agua. Tras meses y años de intensas lluvias, la naturaleza ha recuperado terreno y el lago cubre casi por completo la ciudad que alguna vez lo hizo desaparecer. En esta historia, la crisis climática no lleva a una destrucción del mundo, sino que la misma naturaleza se desembaraza del “progreso civilizatorio” y regresa a su estado original, destruyendo la ciudad a su paso.

Los habitantes se han visto obligados a trasladarse a las orillas secas; sin embargo, algunos han decidido adaptarse a la “nueva normalidad” y se han aventurado a construir chinampas para vivir sobre el lago. La mayoría de las personas creen que el progreso consiste en edificar una nueva ciudad en tierra seca, por eso casi todas las familias intentan mandar a sus hijos al extranjero “a buscar un mejor futuro

lejos de la Ciudad moribunda” (Chapela 2020, 74). Sin embargo, Axóchitl, una joven a punto de acabar la preparatoria, no piensa irse a ningún otro lugar. Para ella, “la reutilización de las chinampas es el avance más importante de las últimas décadas y representa el futuro que ella defiende: tomar un diseño azteca y a través de nueva tecnología mejorarlo para integrarlo al ambiente” (Chapela 2020, 64). Su propósito es aprender a vivir con la naturaleza, estudiar ingeniería y reconstruir la Ciudad de México en convivencia con el lago.

Un día, Axóchitl conoce a Nesmi en una fiesta, comienzan a hablar y acuerdan ir al centro del lago la próxima noche seca. Tras meses de espera por fin llega una noche sin lluvia. Axóchitl aprovecha la ocasión para mostrar a Nesmi, la chica que le gusta, los secretos de la Ciudad hundida bajo el agua. En el paseo nocturno, Nesmi se sorprende al descubrir que todavía hay gente viviendo en el centro de la ciudad, en los pisos más altos de edificios medio destruidos por el agua. Alejarse de las orillas del lago es peligroso porque los fuertes remolinos de agua pueden sumergir a las personas, pero hay quienes no pueden pagar una vivienda en las zonas secas y se arriesgan a vivir dentro del lago. En este cuento nos encontramos, al igual que en la novela de Nieva, con una manera interseccional de abordar el cambio climático. Si bien este relato es esperanzador y alegre, hay algunos elementos como este que nos muestran cómo los problemas medioambientales no afectan a todos por igual.

Las dos chicas continúan navegando hacia al corazón de la ciudad, a pesar de que en un momento reinicia la lluvia. Tras una pausa, llegan al Centro de la antigua Ciudad de México. Nesmi nunca ha estado tan lejos de la orilla, pero al ver la belleza del Palacio de Bellas Artes sumergido bajo el agua, se da cuenta de que vale la pena pensar en un futuro en donde la naturaleza y la ciudad sean una sola.

Esta escena nos permite analizar cómo, desde una perspectiva ecocéntrica, los conceptos de progreso y decadencia cobran un nuevo sentido. Los personajes que siguen anclados en la lógica capitalista, como los padres de Nesmi que la alientan a estudiar en el extranjero, consideran que la Ciudad de México está acabada y que es necesario seguir construyendo nuevas ciudades y destruyendo nuevos ecosistemas. En cambio, las protagonistas nos permiten ver que hay belleza en la destrucción y la decadencia. Nos muestran que la fusión de la Ciudad con la naturaleza ofrece nuevas posibilidades para pensar en cómo habitamos el mundo y cómo organizamos nuestras sociedades.

En uno de los más famosos pasajes de *Las tesis sobre la historia*, el filósofo Walter Benjamin escribe: “Marx dice que las revoluciones son la locomotora de la historia. Pero tal vez las cosas sean diferentes. Quizá las revoluciones sean la forma en que la humanidad, que viaja en ese tren, acciona el freno de emergencia” (Benjamin 2005, Ms-BA 1100, 37). Me parece que el cuento de Chapela nos acerca a esta idea de Benjamin. En el relato, las dos chicas quieren hacer algo revolucionario: reconstruir sobre lo que ya existe. Axóchilt quiere evitar que los antiguos habitantes de la Ciudad de México emigren, construyan nuevas ciudades y dejen abandonada la Ciudad hundida. De la misma manera, las acciones verdaderamente revolucionarias en nuestra realidad son aquellas que ponen un freno a la locomotora de la producción. De cierta forma, este relato nos habla sobre la tendencia contemporánea a tratar todas las cosas como si fueran desechables y nos invita a replantear la manera en que nos relacionamos con la naturaleza, el progreso y la decadencia.

Finalmente, ambas historias demuestran que, si hay un género literario capaz de hacer frente a la devastación ambiental actual, ése es la ciencia ficción y, en general, la ficción especulativa. Si bien todos los

géneros literarios pueden mostrarnos la dimensión del problema y alertarnos sobre las consecuencias que traerá el cambio climático, me parece que los géneros especulativos tienen una potencia especial para plantear nuevas soluciones desde la imaginación. Hay quienes consideran que la imaginación y la fantasía son tan solo un juego de niños, que la solución a la crisis climática sólo podrá venir de la ciencia. Es claro que la ciencia es importante, pero también lo son la imaginación y la ficción. Como dice la inigualable Úrsula K. Le Guin: “el ejercicio de la imaginación es peligroso para quienes se aprovechan del estado de las cosas porque tiene el poder de demostrar que el estado de las cosas no es permanente, ni universal, ni necesario” (Le Guin 2020, 291) Así, aunque cada vez sea más difícil imaginar un mundo sin capitalismo, la literatura nos ofrece una salida posible. Imaginar mundos alternativos en donde el cuidado de nuestro planeta y la dignidad humana sean centrales es el primer paso para crearlos. —

Referencias

- Benjamin, Walter. 2005. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Ciudad de México: Editorial Contrahistorias.
- Chapela, Andrea. 2020. “Como quien oye llover.” En *Ansibles, perfiladores y otras máquinas de ingenio*. México: Almadía.
- Evans, Rebecca. 2017. “Fantastic Futures? Cli-fi, Climate Justice, and Queer Futurity.” *Resilience: A Journal of the Environmental Humanities* 4, no. 2-3 (Spring-Fall): 94-110. <https://doi.org/10.5250/resilience.4.2-3.0094>
- Le Guin K. Úrsula. 2020. “Una guerra sin fin.” En *Contar es escuchar, sobre la escritura, la lectura y la imaginación*. Madrid: Círculo de Tiza.
- Macón, Cecilia. 2024. “Todo verdor desaparecerá. Agencia, crisis y dengue en *La infancia del mundo* de Michel Nieva.” *Latin American Literary Review* 51, no. 103 (Fall): 26-35. <https://www.jstor.org/stable/48799296>
- Nieva, Michel. 2023. *La infancia del mundo*. Barcelona: Anagrama.
- Tolkien, J. R. R. 2008. “On Fairy-stories.” In Verelyn Flieger y Douglas A. Anderson (eds.) *Tolkien On Fairy-stories*, 27-84. London: Harper Collins Publisher.